

PUNTO DE VISTA

LAS DOS GALICIAS

Por VICTORIA ARMESTO

ESTUDIANDO los niveles que arroja el referendum, se me está ocurriendo una cosa muy simple, casi una verdad de perogrullo: lo mismo que hasta ahora hubo dos Españas hay dos Galicia, una es la de las ciudades que, en líneas generales, fue a votar «sí» casi en la misma proporción que las ciudades hermanas de otras regiones españolas; otra es la Galicia rural en donde las cotas de abstencionismo, sin llegar a procuradores son demasiado elevadas.

¿Pero que otra cosa podíamos esperar? Apenas si habrá región en el mundo —fuera de confines orientales o africanos más marginada que la Galicia rural la cual sufre de la marginación del poder central y del olvido en que, por lo regular, la tiene la Galicia urbana.

Hace ya bastante tiempo que pesa sobre mi la marginación de la Galicia rural. Especialmente pesa el caso de la mujer campesina —tan olvidada de todos noso-

tros—, tan sin apoyo rindiéndose a una sumisión que tiene un carácter oriental nunca europeo.

Vean ustedes lo que respondió una mujer del campo a esos chicos sociólogos de la Universidad de Santiago que iban haciendo una encuesta política en torno al referendum:

«Dixo que non respondía sin o permiso do seu home».

¡Qué horrible sumisión mental! Hay que evocar el recuerdo de la vieja China para descubrir una automarginación semejante.

Y otra cosa: el equipo entrevis-

tador (los jóvenes sociólogos) quedó:

«Mais impresionado polas condicións de vida que descubriron que polo contido das respostas».

¡Impresionados por las condiciones de vida! Es decir que la Galicia intelectual, universitaria, la urbana de clase media, la politizada y estudiosa que representan estos muchachos, desconoce la realidad del rus gallego.

Por eso yo les digo que no merece la pena atacar tanto al centralismo y acusarle de abandono si nosotros mismos empezamos

por olvidar y marginar a nuestros hermanos.

Conciencia social es lo primero que necesitamos, conciencia.

Ahí está el caso de los pescadores. Fuera de Domingo Quiroga y de un puñado de estudiosos, fuera de los propios patrones interesados ¿quién se preocupa entre nosotros del trance cruel en que viven estos hombres? Somos nosotros mismos los que marginamos a nuestros hermanos y que acaso, para calmar angustias, nos complacemos hablando en un gallego más o menos académico según los casos. No vale hablar en gallego si no se piensa en gallego. En realidad es asombroso que hayan participado en la elección tantos campesinos si se recuerda que una gran proporción no tienen caminos transitables, que les faltan los adecuados de transporte colectivo, que entre ellos son «altísimas» las cuotas de absentismo escolar, que su alumbrado eléctrico es deficiente, el servicio de correos ídem, su alimentación reprochable, llueve en la mayoría de las casas y apenas si hay una en donde no se sufra la ausencia del hijo, del esposo o del hermano —los cuales por cierto tampoco han podido votar.

Nuestra primera obligación ahora, en esta etapa de apertura a la democracia, es lograr la fusión espiritual de las dos Galicia.

No es extraño que Orense, que siempre anda a la cola en la lista de la renta «per cápita», sea la provincia donde los niveles de participación electoral han sido más bajos.

Acaso los más bajos, fuera de los de Vasconia.

El caso del reino de Valencia, en donde votó el ochenta por cien del censo, prueba que a mayor riqueza es mayor la concienciación política.

Es nuestra obligación crear esta conciencia regional y para ello se impone que cada cual comience por reformarse a sí mis-

mo, tratando de crear en nosotros ese «hombre nuevo» de que hablaba Pablo. También es cierto que necesitamos líderes políticos, pero acaso ya están entre nosotros y sólo esperan para convertirse en nuestros auténticos representantes el hecho de estar respaldados y autorizados por nuestro consenso.

Que la Galicia marginada deje de marginarse a sí misma, este es hoy mi primer deseo. También confieso que me preocupa el hecho de que entre los 11 «grupos» seis procedan de nuestra región. Se trata de una proporción demasiado elevada y luego meditemos en la mucha juventud de estos chicos. Cabe preguntarse si algo no ha fallado en nuestra sociedad que pudo permitir la creación de grupos tan desgraciados para sí mismos como son una desgracia nacional. Aquí el tema supera los límites de un artículo, seguiremos meditando acerca de nuestros fallos y haciendo examen de conciencia, buscando siempre una vía de perfeccionamiento individual y colectivo.

Constituidos los comités de «Acción Nacionalista Vasca»

SAN SEBASTIAN, 20.—El Comité Nacional y el Comité Ejecutivo de A.N.V. (Acción Nacionalista Vasca) han quedado constituidos, tras una reunión celebrada por este partido.

Presidió la reunión, celebrada en «un lugar de Guipúzcoa», Gabriel Goitia, que volvía por primera vez a España después de 40 años de exilio y que fue reafirmado como secretario general de A.N.V.

Asistieron a la misma miembros representativos de las mesas municipales de las cuatro provincias vascas.

Entre los temas tratados, aparte de la constitución de los comités, figuran la amnistía, las negociaciones País Vasco-Gobierno, la actualización del estatuto de autonomía de 1936 para las cuatro provincias vascas, la actualización de Valentín Solagaistua, como secretario del comité ejecutivo.

Acción Nacionalista Vasca fue fundada durante la segunda República por personas que ocupaban posiciones más a la izquierda de los movimientos nacionalistas.—(CIFRA).

es que sin traumas, sin aspavientos, sin apocalipsis, le den oportunidad de elegir su propio destino.

Había cuatro gatos invitando a la ruptura, invitando a la inmovilidad.

Ahora se sabe de verdad que sólo son cuatro y que para conseguir ser algunos más tendrán que cambiar de estilo y ofrecer cosas más sugestivas.

Y si lo logran, mejor para ellos.

Pero con la verdad por delante, porque a la España de 1976 parece que va a resultar difícil enganarla.

ESO DE LA AMNISTIA

Parece ser que el Gobierno, con independencia de una actitud condicionada por el secuestro del señor Oriol, ya estaba estudiando una decisiva ampliación de su inicial Decreto de Amnistía.

Pertinente medida si se acepta la idea de que un régimen que de buena fe se encamina hacia la democracia no tiene sentido con la permanencia de gentes encarceladas en función exclusiva de sus ideas.

Se recuerda a este respecto la frase del ruso Sakjarov: «Un solo preso político en cualquier parte del mundo es siempre excesivo para la conciencia universal».

Pero sin confundir la política con el terrorismo. Es decir, sin que se piense que puede ser preso simplemente político aquel que interviene en atentados, en la colocación de bombas, en la agresión física. Yo pienso que es más lógicamente presidiable el que incendia una librería que aquel que organiza un sindicato coyunturalmente clandestino.

Matización importante a la hora de tomar conciencia sobre lo que es una amnistía y hasta dónde parece ser natural que debiera extenderse. Nadie puede ser encarcelado por sus ideas. Pero hay mucha gente que no debiera estar libre en función de sus acciones.

GALGOS Y PODENCOS

Mientras discutimos si son galgos o si son podencos, el mundo sigue andando... a trancas y a barrancas.

Porque aunque a usted, a aquel señor, el vecino del quinto o a la mecanógrafa de enfrente, parezca que la cosa no le afecta, la verdad es que más importante que lo que parece importante puede ser una cosa tan remota, tan lejana y tan confusa como esa de que los países que producen y exportan petróleo decidan subir su precio un poquito más.

Mucho más grave, aunque suene raro, que el hecho cotidiano y vulgarísimo de que suban las patatas, de que suban los colegios, de que suban los zapatos. Porque aunque es verdad que el mundo sigue andando, mal va a andar si le falta el petróleo, que más que el oro negro, como suele llamársele, habría que llamarle el pan nuestro de cada día.

Lo del petróleo parece que a muchos les resbala.

Pero su encarecimiento, su escasez, también a esos, a los displicentes, terminará por irles al bolsillo.



CAMBIO, COMPRO, VENDO

Cambio, compro, vendo...

Las dictaduras son así y en ellas, como decía Dostoyevski en otra referencia, ni siquiera existe la vergüenza de la propia opinión.

Como quien cambia sellos, como quien cambia dinero, como quien cambia patatas, Rusia ha cambiado la libertad de Bukovsky por la libertad de Corvalán y Chile ha cambiado la libertad de Corvalán por la libertad de Bukovsky.

¿Cuáles eran los delitos de Corvalán?, ¿cuáles los de Bukovsky?

Los tremendos delitos de defender sus verdades respectivas frente a las verdades oficiales de los gobiernos omnipotentes de sus países respectivos.

El mundo ha clamado, con razón, por Corvalán. Ya clamó mucho menos por Bukovsky y por tantos otros muchos intelectuales no menos perseguidos, no menos enmudecidos, que Corvalán. Pero es que la opresión y la tiranía son más o menos intolerables según de donde procedan.

«Yo no sé —comentaba Orwell— que es peor ante estas arbitrariedades de algunos (clamadores), si su cinismo o su miopía».

El caso es que Chile y Rusia han hecho intercambios.

Y gracias a ellos, dos hombres han encontrado la libertad.

A ver si hay suerte y se prolonga el negocio.

LOS CUATRO GATOS

Los cuatro gatos.

Porque no son muchos más gatos, aunque hay que ver la cantidad de ellos que parecían ser cuando atronaban el aire con sus maullidos, asumiendo desde un extremo, asumiendo desde el otro, la voz del pueblo.

Que cuando está unido, de acuerdo, jamás será vencido.

Pero que reaccionó frente a la torpeza de sus instigadores.

Torpeza para movilizar actitudes contrarias a los fines de su campaña en pro del voto negativo, en pro de la abstención.

Y no es que el país se entregue de pies y manos en la voluntad del Gobierno. Es que el país no quiere ser manipulado, dirigido, coaccionado. Lo que el país quiere

